

CHILE:

Hacia el análisis de la dinámica de la desigualdad*

Plantear el desarrollo económico como un proceso de crecimiento y cambio en la estructura productiva, en la composición de la ocupación y en el intercambio externo, etcétera, sin reparar en los procesos de distribución, ha sido tal vez una de las más graves fallas de las teorías y diagnósticos del desarrollo que, entre otras cosas, han llevado a creer en las posibilidades (solamente ilusorias) de un desarrollo al es-

tilo "clásico" de los países capitalistas subdesarrollados.

Pedro Vuskovic, economista de reconocido prestigio en Latinoamérica, ex-funcionario de la CEPAL, ex-director del Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile y actualmente ministro de Economía en el gabinete de Salvador Allende, en un artículo en que examina particularmente la experiencia de Chile plantea las insepa-

* CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL, Publicación trimestral del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, Núm. 5, septiembre de 1970. "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo", Pedro Vuskovic Bravo.

rables relaciones existentes entre los cauces que sigue el desarrollo y el patrón de distribución del ingreso, así como la influencia dinámica de éste en la conformación de una estructura productiva deformada que tiende a acentuar la dependencia y a conservar las desigualdades económicas y la desocupación, problema este último que significa en América Latina el mayor desperdicio de potencial productivo y la fuente inmediata de la miseria que sufre la región.

A diferencia de lo que ha sucedido en los países capitalistas industrializados —dice en esencia Vuskovic— en América Latina el crecimiento no ha generado tendencias definidas hacia la disminución del alto grado de regresividad del ingreso ni la difusión generalizada del progreso técnico. Esto sugiere que, además de los mecanismos distributivos propios del capitalismo, operan factores adicionales cuyas raíces están en las formas que asumió el proceso de desarrollo y que dan por resultado el modo actual de funcionamiento de estas economías. En Chile, el latifundio y los “enclaves” en la base de la producción y exportación de los productos primarios, y la industrialización sustitutiva con base en los monopolios —nacionales y extranjeros— generaron un alto grado de concentración del ingreso en los estratos altos y una participación muy exigua de los bajos. Esto ha propiciado cierto

tipo de demanda y una determinada estructura productiva en la cual los sectores más dinámicos son aquellos que satisfacen la demanda de los bienes de consumo relativamente suntuario y que tienen un mercado “cautivo”, urbano, reducido y sumamente diversificado; esto, en forma circular, incide en la inversión, el empleo de la técnica, la localización industrial, el desequilibrio externo, la extranjerización de la sociedad, la ocupación, etcétera. Dado que para atacar el problema de la distribución del ingreso las medidas reformistas han mostrado poca viabilidad, la opción a corto plazo está planteada entre dejar que el proceso “natural” siga su curso y el desarrollo se continúe a costa de que la sociedad se torne más polarizada y dependiente, o atacar el problema estructuralmente, modificando las relaciones de propiedad y regulando los procesos de producción, acumulación y consumo, absorción técnica y distribución.

Pues bien, ahora Chile se encuentra en la posibilidad de poner en práctica la nueva estrategia del desarrollo, en una coyuntura política que tal vez el propio Vuskovic no imaginó tan cercana cuando planteara sus tesis. No queda sino desear su realización y su éxito, que en alguna medida será el de América Latina en la búsqueda de una nueva vía para alcanzar su desarrollo. ALFONSO ANAYA D.